

Europa aboga por un mayor control de los mercados financieros

Los líderes europeos quieren reforzar el FMI y regular 'hedge funds' y agencias de rating

RAFAEL POCH - Berlín. Corresponsal

LA VANGUARDIA, 23.02.09

El 15 de noviembre, en Washington, el grupo de las veinte naciones (G-20) proclamó la necesidad de una respuesta coordinada a la crisis, acordando y esbozando una línea de regulación y transparencia de los mercados. Han pasado tres meses y el mismo club se dispone a reunirse de nuevo en Londres, el 2 de abril. Ayer en Berlín los líderes de los miembros europeos de ese club (Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y España) más los presidentes de turno de la UE, el Eurogrupo y el de la Comisión Europea, checos y holandeses, pactaron siete puntos que resumen el inicio de su posición coordinada para la reunión de Londres. Inicio, porque el próximo domingo, en Bruselas, un Consejo Europeo extraordinario con la participación de los 27 podría introducir correcciones o nuevos elementos.

Lo más importante de los puntos consensuados ayer tiene que ver con una mayor claridad en la necesidad de luchar contra los paraísos fiscales, la vigilancia de la especulación y el papel del Fondo Monetario Internacional (FMI), resumió la canciller Angela Merkel, organizadora y alma del encuentro.

"Conscientes de su responsabilidad para el éxito de la cumbre de Londres", los líderes europeos consensuaron la siguiente serie: encargar al FMI y al Foro de Estabilidad Financiera (FSF) la "vigilancia y promoción" de la aplicación del plan de acción adoptado en Washington; establecer la supervisión y regulación de los fondos de inversiones especulativos; regular sanciones contra paraísos fiscales; organizar la creación de reservas bancarias en tiempos de vacas gordas; apoyar la discusión de una Carta Global para una Economía Sostenible, "basada en las fuerzas de mercado, pero evitando excesos"; minimizar las "distorsiones de la competitividad" y abstenerse de medidas proteccionistas, y duplicar los recursos del FMI para ayudar a sus miembros.

Un asunto principal que planeó sobre la reunión de ayer fue el de las posibles ayudas financieras solidarias en el marco de la UE a los países de la zona euro que padecen la peor situación. "Deberíamos ser capaces de actuar", dijo el lunes pasado el ministro de Hacienda alemán, Peer Steinbrück. El ministerio tuvo que desmentir un informe sobre estudios para ayudar a países en dificultades entre los que se citaba a Irlanda, Italia, Grecia y, posiblemente, España y Portugal. El tema sigue ahí y, como tantos otros en esta crisis, habrá que ver. "No podemos crearnos una inquietud adicional", dijo Sarkozy, preguntado al respecto.

Por su parte, Berlusconi, quizá pensando en eso de que la crisis es una cuestión de alarma social, utilizó el momento para decir a los italianos: "Mi país está mejor que otros", lo que motivó sonrisas encadenadas que partieron de la canciller Angela Merkel y pasaron a Brown, hasta alcanzar al Zapatero superador de Italia.

El objetivo es crear "una nueva arquitectura del mercado financiero global", dijo Merkel, elogiada por todos por organizar el encuentro. La canciller definió la reunión como "etapa" entre Washington y Londres.

Mientras Nicolas Sarkozy habla de una "refundación del sistema capitalista", Merkel ha desempolvado la "economía social de mercado" del democristiano Ludwig Erhard (1897-1977), padre del milagro económico alemán de posguerra. José Luis Rodríguez Zapatero habló de "un nuevo sistema económico internacional mas ético y sostenible, con comercio justo, sin barreras y una economía de innovación medioambiental" como "vector para las próximas décadas".

Todas esas fórmulas parten del denominador común de que ya no se puede funcionar como antes. Si lo de Washington fue un esbozo, a juzgar por lo de ayer aquí, lo de Londres será mucho más concreto y consistente, no sólo por el tiempo transcurrido, que ha ido aclarando escenarios y dimensiones, así como recetas contra ella, sino también por la nueva Administración de Washington, el factor Obama.

"En Washington tuvimos problemas para incluir la palabra paraíso fiscal", recordó ayer Sarkozy, pero en Berlín los europeos ya tienen clara la necesidad de elaborar "lo antes posible" listas de "jurisdicciones obstruccionistas" y de sanciones contra paraísos fiscales y encubridores de la evasión fiscal, dijo Merkel.

Desde que en octubre el ministro Steinbrück propuso incluir a Suiza en la lista negra de paraísos fiscales, UBS, el mayor banco suizo, ya ha tenido que desvelar, la semana pasada, los datos bancarios de trescientos clientes estadounidenses por presiones de la justicia americana, y en

Bruselas la Comisión Europea reclama a Suiza un tratamiento similar para los miembros de la UE.

Suiza es el principal almacén de capitales en fuga de los países del tercer mundo, de la evasión europea de capital y de lavado de dinero del crimen organizado. Hasta ahora, como ha dicho el relator especial de la ONU, Jean Ziegler, la UE ha mostrado "una timidez pasmosa", aceptando la negativa suiza a brindar cooperación en materia de evasión fiscal. España pierde "decenas de millones de euros en impuestos no pagados por empresas e individuos españoles" que se llevan el dinero a Suiza, dice Ziegler, un conocido adversario suizo de la banca de su país.

La previsible y necesaria presión contra los paraísos fiscales europeos, desde Luxemburgo hasta Suiza, plantea sin embargo el problema de la emigración de capitales a paraísos no europeos, como Hong Kong. Hay indicios de que ese peligro está presente y de que podría trasladarse a los chinos en la discusión europea sobre la materia. "Si el secreto bancario salta en Suiza, sólo sufrirán los pequeños defraudadores, porque las grandes fortunas podrán permitirse ir a Asia", dice Thierry Afschrift, un especialista belga en derecho fiscal europeo.

UN CATÁLOGO DE SIETE PUNTOS

Estos son los siete puntos acordados por los líderes europeos reunidos en Berlín para acudir a la cumbre de Londres con una agenda común de prioridades. De ellas, sobresale un aumento sustancial del protagonismo del FMI y un incremento de la regulación financiera:

Más capacidad de control para el FMI. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Fondo de Estabilidad Financiera deberán impulsar y vigilar el cumplimiento del Plan de Acción suscrito en Washington en noviembre.

Regulación de los 'hedge funds'. Los productos financieros de riesgo, como los hedge funds, y las polémicas, por incongruentes, agencias de calificación de riesgo (rating) serán sometidos a una entidad reguladora que controle su funcionamiento.

Sanciones a paraísos fiscales. Desarrollo de un mecanismo sancionador contra las realidades jurídicas que no cooperen, y de forma explícita, contra los paraísos fiscales, auténtica obsesión para países como Francia y Alemania.

Medidas contracíclicas en la banca. Instar a las entidades financieras a aprovechar las épocas de bonanza económica para crear "colchones de capital" --en términos financieros, medidas contracíclicas-- para apoyarse en tiempos difíciles. Inspirada en la política de provisiones desarrollada por el Banco de España en el sistema financiero local.

Economía social de mercado y sostenible. La gran baza alemana: Europa llevará a Londres la denominada Carta Global por una Economía Sostenible, que apuesta de forma decidida por una economía social de mercado, de claras resonancias neokeynesianas y europeístas.

Más competencia, menos proteccionismo. Los reunidos instan a tomar medidas para evitar que se distorsione la competencia y piden que el resto de países que integran el G-20 se impliquen en idénticos términos en Londres. Los firmantes se comprometen a evitar toda medida

proteccionista y a impulsar la Ronda de Doha en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Más recursos para el FMI. Los líderes europeos reunidos en Berlín proponen duplicar los fondos destinados al FMI para que este organismo pueda ayudar con rapidez y flexibilidad a los miembros que presenten problemas en sus balanzas de pagos.

LAS FECHAS

Próxima reunión el 2 de abril

El G-20, que integran las grandes economías desarrolladas junto a las primeras economías emergentes, suscribió el plan de acción global el 15 de noviembre en Washington. Días después se fijó cita para el próximo 2 de abril, que debía servir para verificar el cumplimiento de los acuerdos de Washington. En realidad, la cumbre debe servir para relanzar un proyecto que todavía no ha echado a andar.